

LA CONFIGURACIÓN ANTROPOMÓRFICA DEL PENSAMIENTO METAFÍSICO OCCIDENTAL Y LA GÉNESIS DEL PENSAMIENTO ESPECULATIVO MODERNO

DAVID VILLODRES MALDONADO

UNED¹

1. LA HISTORICIDAD DE LA METAFÍSICA OCCIDENTAL. HISTORIA Y SISTEMA

Si el objeto de la metafísica son los primeros principios eternos, inmóviles y perfectos, el examen sobre la *historicidad* del objeto de la metafísica es importante en orden a la determinación de este saber en cuanto *saber fenomenológico* o *saber de Sí*, pues tal historicidad, pendiente de la auto-conciencia, nos estaría revelando por anticipado la naturaleza *antropomórfica* de este tipo de saber². En efecto, si los primeros principios de las cosas son a-temporales (ἄδιον), la posibilidad de una historia de su ciencia señalaría como causa motor de su movimiento a la subjetividad y su contenido; entonces sería momento de una fenomenología de la conciencia. Por otra parte, hay que observar que, si bien los primeros principios son inmóviles, ello no significa que carezcan de determinaciones, es decir, que su contenido no presente la forma de un sistema con un movimiento que pudiéramos llamar *interno*. La cuestión de fondo que queremos plantear en esta aporía viene a concretarse en la relación que media entre *historia* y *sistema*, es decir, entre la variabilidad del contenido que constituye la serie de configuraciones históricas de la conciencia en su proceso de especificación hacia el saber absoluto, y la variabilidad que implica la serie de determinaciones del pensamiento siguiendo un

¹ El texto que exponemos forma parte de una Tesis doctoral en curso sobre la Filosofía primera griega, dirigida desde el Departamento de Filosofía de la UNED por la profesora T. Oñate y Zubía.

² Se trata de una cuestión central en la investigación doctoral: revelar la heterogeneidad de la *metafísica occidental* y la *filosofía primera griega* en tanto modalidad y formas de saber diversas. Defendemos que esta cuestión está en el origen de las dificultades de comprensión y sentido de la Metafísica de Aristóteles.

orden inmanente referido al contenido mismo. Esta distinción, exclusiva del Idealismo Absoluto, creemos que es fundamental para comprender y superar el estado actual de la ciencia en torno a la metafísica occidental en general, y las lecturas contemporáneas de los 14 *logoi* metafísicos de Aristóteles en particular. En efecto, dado que la historicidad del conocimiento se revela desde el punto de vista fenomenológico como la construcción de lo Absoluto *para la conciencia*³, resultará del todo necesario desentramar el orden histórico de la subjetividad del orden *inmanente* del contenido, de manera que el proceso de especificación de la conciencia, del lado de la subjetividad, no aparezca mezclado interfiriendo con el desarrollo del contenido mismo, según nos previene Aristóteles⁴. Este previo desenredo entre *saber fenomenológico* y *ciencia*⁵ permitirá entonces ordenar la serie de las determinaciones del pensamiento según el curso inmanente del contenido para, acto seguido, tomando la Lógica como racionalidad inmanente de todo objeto, aplicarla al conjunto de los demás saberes organizados en un sistema de ciencias filosóficas, incluida la ordenación de las configuraciones históricas de la conciencia que forman la *Fenomenología del Espíritu*.

Pues bien, lo que nos proponemos determinar en primer término es si, la *historicidad* de la metafísica tal y como se revela en el pensamiento occidental, constituye una variabilidad pendiente del orden inmanente del contenido o bien otra de orden fenomenológico, pues, según se trate de una u otra, tal historicidad nos estaría ya anticipando su pertenencia al saber antropomórfico o bien al saber *de Sí*, objetivo de nuestra reflexión. Recordemos que, para el caso de las formas del saber *de Sí* (arte, religión y filosofía) su diversidad, al no mediar experiencia alguna, no encierra ninguna fenomenología ni su sucesión revela nada en relación a la *conciencia* pues, en tanto que *lenguaje de manifestación*, preserva la unidad sujeto-objeto. Ahora bien, no ocurre lo mismo cuando examinamos las formas de escisión sujeto-objeto donde la experiencia de tal escisión si pone en marcha una variabilidad que no proviene del contenido, sino de la mediación subjetiva en su proceso de perfección a través del *dogmatismo*, del *empirismo* y la *filosofía trascendental*⁶. Partiendo de estas bases, la tesis que trataremos de defender en esta exposición es la siguiente: examinando la evolución histórica de la metafísica, veremos que el curso que sigue la metafísica pre-kantiana y la lógica trascendental no guarda relación con el orden de determinación propia de los primeros principios, es decir, del orden inmanente del contenido, sino con el orden de constitución

³ La subjetividad, en efecto, cree o presenta esta historicidad como suya, no como momento real aunque su determinación como pensamiento consiste en desentramar este enredo. Vid. Hegel en *Filosofía del Derecho*: párrafos §31-33: la subjetividad sublimada en dialéctica *es el alma motor del contenido*. Esta sublimación, será la base para comprender la historicidad del sujeto como determinación o concreción del objeto, una vez depurada la subjetividad de su *forma propia*.

⁴ Vid. *De Anima* 429 a 16-25

⁵ A lo largo de nuestra exposición hablaremos de *saber fenomenológico* como sinónimo de *conocimiento* y *pensamiento empírico*. Lo distinguiremos de una segunda modalidad del saber: el *saber de Sí absoluto*, *ciencia* o *pensamiento especulativo*.

⁶ Nos referimos a las *tres relaciones del Pensamiento con el objeto* de la *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*, Párrafos §XXVII-XXVIII, Orbis 1984.

y perfeccionamiento de la subjetividad⁷. O dicho con otras palabras: el término *historia* referido al pensamiento metafísico occidental anticipa claramente la forma antropomórfica de este saber y con ello su heterogeneidad con el género de saber propio de la *filosofía primera* griega: el pensamiento especulativo, objetivo de nuestra tesis⁸.

Por estos motivos, consideramos que toda crítica a la metafísica occidental debe comenzar revelando previamente su *historicidad* por dos motivos: en primer lugar, en cuanto que adelanta ya su adscripción al saber fenomenológico, pues la serie de determinaciones de la *filosofía primera*, por su parte, no configuraría una *historia* (una experiencia del sujeto) sino propiamente un *sistema*, es decir, el desenvolvimiento de un contenido en forma de desarrollo. Y en segundo lugar, porque la cuestión de la historicidad es la mejor vía para emprender una crítica *radical* a la metafísica occidental en cuanto saber antropomórfico, condición previa para la recuperación de la filosofía primera griega. Pues, en efecto, la serie de las determinaciones históricas del pensamiento metafísico revelará sólo la construcción histórica de la subjetividad, y no la búsqueda y ordenación de los *primeros principios* de la filosofía griega.

La conciencia del condicionamiento histórico o *historicidad* de la metafísica ha sido una conquista relativamente reciente y, a nuestro juicio, constituye un hito importante para la contemporaneidad filosófica. Se trata, sin embargo, de un aspecto del pensamiento metafísico cuya importancia ha pasado prácticamente desapercibida por el mismo proceso de antropomorfización de las determinaciones del pensamiento que domina en Occidente, haciendo opaca la distinción entre *historia* y *sistema*. Aunque el desvelamiento de la historicidad del pensamiento metafísico suele atribuirse a M. Heidegger, a nuestro juicio tal mérito debiera corresponder a la Dialéctica Trascendental en el mismo momento que transforma los objetos de las tres metafísicas especiales en Ideas trascendentales, todo ello en un doble sentido⁹. Por un lado, en cuanto la *Crítica de la Razón Pura*, al tiempo que desvela el *subjetivismo* del objeto de las tres metafísicas especiales, historifica este pensamiento metafísico situando el *dogmatismo* como su pasado. Y, en segundo lugar, porque la Dialéctica Trascendental sentará las bases para la superación misma de todo saber fenomenológico dando paso a la recuperación del pensamiento especulativo que, en esta línea, podría entenderse como conclusión de aquél. El salto o transformación del *conocimiento a saber de Sí* requiere, en efecto, del límite y perfeccionamiento del primero, tarea cuyo mérito hay que atribuir a los esfuerzos de I. Kant.

⁷ Nos referimos a la constitución y afloramiento de la escisión entre la conciencia y su objeto, principios del saber fenomenológico.

⁸ Dedicamos en nuestra investigación doctoral un capítulo entero a dilucidar desde sus principios estas dos modalidades de saber o pensar. Defendemos cómo detrás de la unidad o escisión del sujeto-objeto se esconden dos verdaderos *principios* del pensamiento: puntos de partida que modelan y configuran dos modos de pensar y decir (de usar el lenguaje), de ordenar y concebir la ciencia misma.

⁹ Ya en la Introducción de *La Ciencia de la Lógica* (Solar 1968) Hegel declaró la muerte de la vieja metafísica (muerte de Dios) y su transformación de filosofía trascendental, pág. 47. Esta declaración por sí misma viene a dar fundamento a toda nuestra investigación, pues con la muerte de la vieja metafísica va también la muerte de las cuatro lecturas del aristotelismo contemporáneo, basadas en aquélla. Sin ir más lejos, basada en la sistematización de Wolff.

Ahora bien, aunque nosotros retrotraigamos la historicidad de la metafísica a la filosofía trascendental, son interesantes las aportaciones de Heidegger a esta cuestión. El estudio histórico de la metafísica puede enfocarse desde dos perspectivas que vendrán a representar bien los dos sentidos que encierra el término *historia* cuando lo referimos a la metafísica: por un lado, el sentido que encontramos en Heidegger presentando historia de la metafísica en su sentido exclusivamente fenomenológico, como ordenación temporal de sus contenidos a través del lenguaje; de otro lado, el que descubrimos en Hegel según el cual esa misma fenomenología traspasaría sus propios límites hacia su transformación en *otra* modalidad de pensamiento. Para Heidegger, en efecto, la transformación de la metafísica tradicional en Lógica trascendental no tuvo la misma relevancia histórica que para Hegel. Ambos autores, sin embargo, comparten una división histórica de la metafísica que toma la *Crítica de la Razón* como hito en el tiempo: distinguirán una metafísica tradicional específicamente pre-kantiana y otra trascendental o específicamente moderna, que la continúa. Ahora bien, mientras para Heidegger la *historia* representa lo que nosotros venimos identificando con una mera variabilidad individual¹⁰ de contenidos, para Hegel el *idealismo trascendental* conlleva latente una historicidad que alcanza a los radicales mismos de *toda* subjetividad, abriendo las puertas del pensamiento occidental a la esfera del pensamiento especulativo, de regreso a Grecia¹¹. Heidegger, por decirlo en pocas palabras, nunca llegará a distinguir entre *saber fenomenológico* y *saber absoluto* o, si así lo hizo, parece que rechazó tal distinción, lo cual explicaría sus juicios peyorativos a la dialéctica platónica y hegeliana, reducida a otra forma más de lógica en su sentido subjetiva o estoica. El proyecto hegeliano de una Lógica en tanto que *pensamiento objetivo* parece producir en Heidegger, en efecto, la muy feuerbachiana “*repugnancia de concebir como pensamiento la actividad interna de las cosas*”¹². Pero iremos por partes.

La conciencia y relevancia en Heidegger de una historicidad referida a la metafísica lo prueba la reiteración de su tratamiento a lo largo de su obra. Aunque se suele citar *Ser y Tiempo* como el texto clave en esta materia, la cuestión se alarga en otros textos y artículos no por ello menos importantes: *¿Qué es la metafísica?*, escrito que completará más tarde con una *Introducción* y un *Epílogo* también importantes. Y *Kant y el problema de la Metafísica*, donde al inicio da una breve definición de la metafísica pre-kantiana y kantiana. El examen en profundidad del concepto de historia y su relación al tiempo en Heidegger excede los propósitos de esta ponencia. Quedamos obligados, por ello, a destacar de forma sucinta los aspectos más destacados en relación al objetivo de nuestra exposición. Del conjunto de los tres textos mencionados de Heidegger surgen, a nuestro juicio, tres aspectos o puntos de vistas que interesan a nuestro propósito.

¹⁰ Según el *número*, esto es, siendo indiferente a un cambio en la cualidad del modo de pensarlo.

¹¹ Esta relación o dialéctica que Hegel logra establecer entre la Dialéctica Trascendental y el pensamiento especulativo por mediación de los tropos del escepticismo antiguo, será nuestra propia puerta de entrada a la recuperación del Aristóteles *griego* en nuestra investigación doctoral.

¹² Vid. *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*. Zusatz 1 al párrafo XXIV. Trad. A. Zozaya. Orbis, 1984.

Por un lado, la historia de la metafísica como historia del *ente* y el planteamiento de la diferencia ontológica en *Ser y tiempo*. En esta primera obra, el estudio histórico de Heidegger se limita a relacionar las distintas figuraciones del *ente* desde los jónicos a Nietzsche¹³. Hablará en los textos de madurez de *superar* la metafísica pero sin llegar nunca a concretar el contenido de tal proyecto, lo que a nuestro juicio guarda relación con la ausencia en Heidegger de una clara conciencia sobre la causa (límite) del pensamiento metafísico occidental. Y conviene recordar que si no se conoce la causa ni queda determinado el límite de algo, tampoco hay manera de sobrepasarlo. En segundo lugar, en *Kant, y el problema de la Metafísica*, y en la Introducción y Epílogo a *¿Qué es la Metafísica?*, Heidegger se centra en la metafísica tal y como aparece en la *Dialéctica trascendental*, es decir, presentándola en su maridaje con la conciencia cristiana, subdividiendo los *entes* en Dios, Naturaleza y Hombre. Será la base que dé lugar a las tres metafísicas *especialis*, quedando junto a ella y separada la Ontología *generalis*, la Teología, Cosmología y Psicología. Aunque Heidegger recoge esta división como base de la Crítica de la Lógica trascendental, más adelante regresará a la concepción onto-teológica de la metafísica griega como su división originaria directamente emanada de los textos de Aristóteles. Por último, esta concepción onto-teo-lógica de la metafísica que Heidegger intenta recuperar al margen del posterior desarrollo escolástico, es el tercer y último aspecto que nos resulta interesante subrayar de este autor, cuestión que trata sobre todo en *Identidad y Diferencia*.

Estos tres aspectos sobre la historicidad de la metafísica en Heidegger, a saber: el primero como *destrucción* analítica del contenido tradicional de la ontología por medio del lenguaje¹⁴; el segundo, como subdivisión y ordenación cristiana de la metafísica en: ontología *generalis*, Teología, Cosmología y Psicología; y el tercero, como defensa de la metafísica en tanto que estructura onto-teo-lógica originaria, estos tres aspectos, decimos, revelan a nuestro juicio como Heidegger, aunque supo reconocer en la *historicidad* de la metafísica su condición de saber fenomenológico, sin embargo, no llegó a comprender la *crítica trascendental* como superación especulativa del aquel saber, a pesar de la contradicción flagrante de esta historicidad con el objeto inmóvil de la filosofía primera. En Heidegger, en efecto, la *historicidad* de la metafísica no releva finitud antropomórfica alguna: se tratará simplemente de un pensamiento *desviado* por el platonismo, tarea a superar de acuerdo al proyecto del superhombre de Nietzsche.

En esta línea es interesante el estudio de Berciano Villalibre en lo relativo a la posición de este autor en la cuestión que estudiamos¹⁵. Por un lado, en relación al primer Heidegger, este estudio deja claro un tratamiento de la historicidad de la metafísica

¹³ Nos referimos a las formas fundamentales del Ser: *eidos* en Platón, la *energeia* en Aristóteles o la *voluntad de Poder* en Nietzsche. Vid. Heidegger. Alain Boutot. Publicaciones Cruz 1991, pág. 63 y ss.

¹⁴ Vid. *Ser y Tiempo* § 6. El mismo Heidegger habla de *destrucción* del contenido tradicional de la ontología antigua con vistas a recuperar o poner de manifiesto el origen de los conceptos ontológicos originales.

¹⁵ Vid. *Superación de la Metafísica en Heidegger*. Universidad de Oviedo 1981, pág. 163. Resumen de la historia de la metafísica en el primer Heidegger.

separada de cualquier reflexión relativa a su naturaleza fenomenológica o especulativa: en los planteamientos de Heidegger sobre la metafísica occidental no encontraremos atisbo alguno de ruptura modal del pensamiento, limitándose su crítica a retrotraer el pensamiento metafísico a Platón para extenderlo, oculto en el cristianismo, hasta nuestra contemporaneidad. Por su parte, el segundo Heidegger¹⁶ hablará por fin de superar la *metafísica* pero sin llegar a plantear la radicalidad de *otro* modo de saber distinto pues, como dijimos, en Heidegger quedará vetada tal posibilidad ante la confusión entre *saber fenomenológico* y *especulativo*. En Heidegger, por tanto, puede decirse que hubo un estudio del *Ser y el Tiempo* pero sin llegar a transformar esta *temporalidad* en *modalidad*, es decir, sin transformar la *historia* referida a la conciencia en *sistema* referido al pensamiento, sobre el cual rebasar la antropomorfización de la metafísica occidental. Por todo esto, la conclusión sobre el tratamiento de la historicidad de la metafísica en Heidegger no puede resultar, a nuestros propósitos, más que negativa: en vez de servir de *momento* para el proyecto de des-antropomorfización del pensamiento metafísico occidental, continuando el rumbo marcado en la *crítica trascendental*, Heidegger hundirá más la metafísica en la forma fenomenológica del saber, de la que su misma ontología de la facticidad es otra más de sus formas.

Esta segunda perspectiva, según la cual la historicidad de la metafísica revela el estatuto antropomórfico del pensamiento metafísico como modalidad a superar, aparecerá claro, sin embargo, en el idealismo absoluto de Hegel. No existe, en efecto, en este autor actividad del pensamiento que no sea a la vez determinación del sujeto y del objeto, en su doble sentido empírico y especulativo, como fenomenología y ciencia. Allí donde vemos como se ordena una serie *histórica*, subyace también la ordenación de un contenido en forma de *sistema*. La importancia fenomenológica de la serie histórica: *dogmatismo pre-kantiano*, *empirismo* y *filosofía crítica*, formas que, según dijimos más arriba, Hegel determina como formas de *relación del pensamiento con el objeto*, las cuales encierran algo más que la mera historicificación de la conciencia metafísica occidental: explicitan la elevación de esta conciencia al punto de vista del *saber absoluto*, es decir, encierran un cambio de modalidad de pensamiento. Las consecuencias de la perspectiva hegeliana sobrepasan, por esta sola cuestión, los estudios de Heidegger en un aspecto fundamental: la ciencia especulativa, en efecto, logrará unificar toda la serie histórica del pensamiento metafísico occidental bajo el género de pensamiento (la metafísica *intelectiva*), dando pie a un nuevo género o modalidad: el racional o especulativo, purificado de toda forma de subjetivismo. Ahora bien, volvemos a repetirlo: dado que para Heidegger toda forma saber fue siempre saber fenomenológico, cualquier sentido de la *historicidad* de la metafísica en la línea de su superación queda imposibilitado.

Vamos, pues, a re-exponer la historia misma de la metafísica occidental como elevación de sí misma hacia el pensamiento especulativo en apoyo de nuestra tesis.

¹⁶ Ibid. pág. 370.

2. DIVISIÓN DE LA METAFÍSICA TRADICIONAL EN TEOLOGÍA, PSICOLOGÍA, COSMOLOGÍA Y ONTOLOGÍA. LA ESTRUCTURA ONTO-TEO-LÓGICA O LO VERDADERO COMO SUSTANCIA

La formación y configuración de la metafísica occidental como campo o disciplina de la filosofía es, ante todo, un resultado histórico. Es del todo importante no perder de vista la responsabilidad histórica en la configuración de su contenido. Debemos, por ello, ser cautos cuando empleamos el término *metafísica* identificándola con la *filosofía primera* en su sentido original griego: aunque el uso del término *metafísica* se remonta a Andrónico de Rodas, S. I a C¹⁷, hasta el S.V d.C no hay referencias a la *metafísica* como disciplina autónoma de la ciencia, así como tampoco respecto de sus partes especiales. Los términos *ontología* y *onto-teología*, por ejemplo, son muy posteriores en el tiempo. El primero, por referirnos a uno de ellos, no surgirá sino tras del proceso de secularización del aristotelismo en pleno S. XVII¹⁸. En este momento de la exposición vamos a centrarnos brevemente en la formación histórica de la metafísica y su división en las llamadas *metafísicas especiales* como momento significativo del desarrollo y adscripción de este saber a la fenomenología. En el apartado siguiente abordaremos su juicio y significado desde una retro-perspectiva especulativa.

La recepción de la tradición latina arrancará de la traducción de *Categorías* y *De la Interpretatione* de Mario Victorino, tarea que continuará Porfirio con su *Isagoge* y Vetio Agorio con *Pretextato*, traduciendo al latín las paráfrasis griegas de los *Analíticos* de Temistio. Pero la figura más destacada de esta tradición será Boecio, responsable de alguna manera de la conceptualización separada de los tratados lógicos y metafísicos característica del estoicismo. Por su parte, aunque la accidentada recepción de los 14 *logoi* metafísicos estaba ya completa en el S. XII, no será hasta principios del S. XIII cuando se divulguen sus estudios gracias a las traducciones y comentarios de Averroes y su posterior acceso a Occidente por medio de Tomás de Aquino¹⁹. Pues bien, el punto de partida del proceso de la formación histórica de la metafísica se sitúa en este punto, una vez completada la recepción latina del *corpus aristotélicum*.

Ferrater Mora usa la expresión *formalización de la metafísica*²⁰ para referirse a este proceso por su intento de desarrollar y ordenar sistemáticamente la pluralidad de objetos de los 14 *logoi* metafísicos aristotélicos, dividiéndola en dos etapas, la primera de las cuales cuenta con un claro protagonismo hispano. Esta formalización se inicia

¹⁷ *Tá Μεταφυσικά.*, “los metafísicos”. Subrayamos de nuevo que usamos el término *metafísica* en singular para referirnos a la ciencia o disciplina, y la expresión 14 *logoi* metafísicos o metafísicos en plural para hacer referencia a la obra compilada por Andrónico de Rodas.

¹⁸ Los primeros usos del vocablo *ontología* se sitúan en centro Europa, a inicios del S. XVII, por parte de Jacob Lorhard Ogdoads (*Scholastica*) y Rodolfo Goelenio (*Lexicon philosophicum*).

¹⁹ Hasta entonces la recepción y traducción de los metafísicos fue por partes. Tal será en caso de Jaime de Venecia (S.XI) quién traduce el libro IV. A partir del S. XIII, Toledo, París y Oxford se disputarán el protagonismo en el estudio del aristotelismo en Occidente.

²⁰ Vid. *Diccionario filosófico* de Ferrater Mora: entrada “Metafísica” pág. 185

con el ocaso de los *Comentarios* y la aparición de los primeros tratados metafísicos cuya culminación representan los trabajos de Suárez y Fonseca, a finales del S.XVI. Este amplio marco temporal indica que la *formalización de la metafísica* se lleva fundamentalmente a cabo bajo el dominio de la escolástica, cerca ya de la modernidad²¹. Este primer periodo de formalización –concluye Ferrater Mora– será fundamentalmente de naturaleza recopilatoria respecto del tratamiento de la metafísica tradicional, tratando de determinar la pluralidad de sus objetos.

La segunda etapa presenta, sin embargo, una lejanía mayor en relación a los 14 *logoi* metafísicos y, por tanto, una mayor cercanía a la metafísica escolástica propiamente dicha. Será aquí, a través de su actividad, donde hallaremos el secreto de la metafísica occidental²². La inclusión de la *Psicología racional* como parte especial de la metafísica, en efecto, indica la autonomía que esta disciplina va adquiriendo en este segundo periodo de formalización, en relación a la compilación original del *corpus aristotélicum*. La cuestión en torno a la divulgación y determinación del objeto de los 14 *logoi* dará paso a la división de la metafísica en una metafísica general y tres especiales que nos encontraremos ya a la base de la crítica de la *Lógica trascendental*. La autoría de esta división no es unánime pero se atribuye a Leibniz y a C. Wolf, siguiendo ambos autores la escolástica católica de Thomasius²³. Esta segunda etapa, en resumen, organizará la metafísica dividida en una Ontología general, por un lado, y en tres especiales, por otra: cosmología, psicología y teología racional. Será la división que asumirá el rol de canon de la metafísica tradicional. En especial será la metafísica objeto de examen en la *Crítica de la Razón pura* de Kant así como de las *Lógicas objetivas* iniciales de Hegel, de ahí la importancia de detenernos en esta organización.

Esta división que lleva a cabo C. Wolff presenta dos importantes innovaciones en relación a los 14 *logoi* aristotélicos que no serán gratuitas. En primer término, integrará la *psicología* como parte especial de la metafísica; en segundo término, separará como partes especiales la *ontología* y *teología* hasta entonces unificadas bajo ella. Dado que la crítica de la *Dialéctica trascendental* tomará como base la organización de Wolff diferenciando una Metafísica general y tres especiales, la importancia de esta división será clave en el devenir del pensamiento metafísico occidental. No sin razón, Hegel llama a Wolff en sus Lecciones el *maestro del entendimiento* subrayando el hecho de que en su filosofía nos encontremos “*el desarrollo sistemático de la materia filosófica existente de las representaciones humanas en general*”²⁴.

F. Duque, por su parte, habla de él “*como el último pensador de Occidente que logra establecer un sistema escolástico*”²⁵, esto es: formalizará la estructura *onto-teo-*

²¹ Ibid. Ferrater Mora. Entrada “Pedro Fonseca” pág. 715 y “Suárez” pág. 727.

²² En esta actividad está, en efecto, el *telós*, la definición o *lo-que-es* la metafísica occidental.

²³ Vid. *Historia de la Filosofía* De Wolff a Kant. Copleston, vol. 6 pág. 111.

²⁴ Vid. *Lecciones de la Historia de la Filosofía*. FCE 1985. Tomo III pág. 358

²⁵ Vid. *Historia de la Filosofía Moderna*. Herder 2006 pág. 30. Wolff más bien anticipa o consume el subjetivismo donde el dogmatismo muestra ya su reverso intelectual o moderno. En cualquier caso, la división de

lógica del pensamiento metafísico occidental. Queda por estudiar qué esconde esta formalización del entendimiento en relación a la construcción del subjetivismo.

3. LA TRANSFORMACIÓN DE LA ONTO-TEO-LOGÍA EN LÓGICA TRASCENDENTAL. LAS IDEAS DE ALMA, MUNDO Y DIOS O LO VERDADERO COMO SUJETO

Sea cual fuere la responsabilidad de C. Wolff con los desarrollos escolásticos de la metafísica, lo cierto es que la formalización de las tres metafísicas especiales acabarán transformadas finalmente en *Ideas Trascendentales*. Vamos a indagar ahora esta transformación que la *Dialéctica trascendental* lleva a cabo, subrayando sobre todo el significado y el estatuto de ésta desde el punto de vista del devenir especulativo. El propósito final de nuestra reflexión, a saber, la deducción de la *naturaleza antropomórfica* de la *Metafísica Occidental* se concentrará en desvelar el significado fenomenológico de la *Deducción Trascendental*. Esto es: las tres Ideas trascendentales (*Yo, Mundo, Dios*) serán sólo los incondicionales del *conocimiento*, del subjetivismo occidental, no los incondicionales del Ser-Pensar, objeto de la *filosofía primera* griega.

A. Llanos Cifuentes, en *Filosofía Trascendental y Filosofía analítica I-II*²⁶ subraya cómo la filosofía trascendental se veía a sí misma como posibilidad de *otra* metafísica. Sin embargo, la posibilidad de *otra* metafísica a la vista de las conclusiones de su primera crítica es, en efecto, polémica en sí misma. Vimos más arriba que Heidegger también planteaba *otra* metafísica como superación de la metafísica occidental. Ahora bien, postular *otra* metafísica, de acuerdo a la perspectiva modal del pensamiento, podía entenderse en un doble sentido: bien, proponiendo un cambio individual²⁷ en el objeto de la metafísica o bien elevando su objeto a una nueva modalidad más allá de la empírica o intelectual. Según nuestro punto de vista, la transformación de la metafísica tradicional llevada a cabo en la *Dialéctica trascendental* encierra este doble sentido de cambio pues, por un lado, los objetos de las metafísicas especiales subsistirán en las tres *Ideas trascendentales*, subsistiendo con ello la *metafísica* pero, por otro, dicha transformación agotará las *metafísicas del entendimiento*, presentando en su negación *otro modo* de saber distinto de la metafísica misma: la ciencia o pensamiento especulativo, cuyo desarrollo positivo llena los textos filosóficos de Hegel.

Nos vamos a centrar ahora en el primer sentido de la expresión *otra metafísica*, referida al intento de Kant de posibilitar una metafísica más allá de los límites de la experiencia: haremos un breve resumen de la transformación de los tres objetos de las

Wolff será representativa de un modo histórico del pensamiento y ciencia que la Dialéctica trascendental reducirá a sus principios antropomórficos.

²⁶ El artículo I en Anuario filosófico, ISSN 0066-5215, Vol. 11, Nº 1, 1978, págs. 89-122 El artículo II en Anuario filosófico, ISSN 0066-5215, Vol. 11, Nº 2, 1978, págs. 51-82. También comparte este punto de vista Carmen Segura Peraita en *Kant: la filosofía trascendental como transformación de la filosofía primera*, artículo publicado y accesible en la red.

²⁷ Recordemos: como sustitución de un objeto metafísico por otro, dejando intacta su cualidad.

metafísicas especiales en las tres *Ideas de la Razón*. El segundo sentido de la expresión *otra* metafísica, entendiendo por tal el cambio *modal*, lo dejaremos para el apartado final: veremos que las Ideas trascendentales como incondicionales epistemológicos representarán el *punto final* del subjetivismo que domina en Occidente desde el estoicismo, y a su vez el *punto de partida* del pensamiento especulativo moderno y la recuperación de la filosofía primera griega.

La tarea transformadora de los tres objetos especiales de la teología, cosmología y psicología en las *Ideas* de Dios, Mundo y Alma viene a identificarse con la deducción trascendental de las Ideas de la Razón por medio del análisis de la facultad racional, es decir, del silogismo formal, tarea que lleva a cabo Kant en el Libro Primero de la *Dialéctica Trascendental* (A310; B367). En efecto, la conclusión de la *Analítica*, a saber, la imposibilidad del uso empírico de las categorías más allá de la experiencia constituye el punto de la partida de la *Dialéctica trascendental*: la *Idea*²⁸. Esta distinción entre la esfera del entendimiento y la razón representará para Hegel una novedad del pensamiento moderno, extraña a la filosofía antigua²⁹. La *Idea* como tal supondrá el uso del entendimiento en el conjunto total de la experiencia, por tanto, sin referencia inmediata a una intuición sensible. Como Razón, supondrá un conocimiento por medio de meros conceptos referidos al conjunto total de la experiencia y regidos a partir de principios. “*Los elementos a priori de la estructura trascendental de la Razón serán las Ideas trascendentales*”, como nos recuerda E. Colomer, cuyo estudio seguimos³⁰.

Pues bien, prolongando el mismo método de la *Analítica*, determinándose esta vez la actividad de la razón como *raciocinio*, la deducción de estas *Ideas trascendentales* arrancará entonces del silogismo, examinando sus tipos para, a partir de los mismos, *deducir* sus condiciones de posibilidad. Ahora bien, partiendo de que la actividad de la facultad de la Razón se determina en Kant como silogismo formal o *subjetivo*³¹, el raciocinio buscará la condición general del juicio, operación que se repetirá buscando la condición de la condición hasta el término de un incondicionado, principio sintético *a priori* basado en conceptos puros de la razón: si se da lo condicionado, la totalidad de la serie es ella misma incondicionada. Y como los silogismos del entendimiento “*se reducen a los tres de relación (categóricos, hipotéticos y disyuntivos) determinando a su vez los tres tipos de relación de lo condicionado con la condición: sujeto con el predicado (raciocinios categóricos), relación del efecto con la causa (hipotético) y relación de exclusión de las partes con el Todo (disyuntivo)*”, Kant concluirá de ello los tres incondicionales o *Ideas del raciocinio*: *de la serie de raciocinios categóricos surgirá como incondicionado el Yo o sujeto; de la serie de raciocinios hipotéticos surgirá el*

²⁸ Vid. *Crítica de la Razón Pura*. A 313, b 370.

²⁹ Vid. *Lecciones de la Historia de la Filosofía* III FCE 1985 pág. 433.

³⁰ Vid. *El Pensamiento alemán*. E Colomer. Herder 2006 II. Pág. 163. Seguimos aquí su exposición.

³¹ Subrayaremos más adelante cómo el *quid pro quo* de la *Dialéctica Trascendental* será confundir el silogismo con el silogismo formal o intelectual, dando de lado el silogismo racional o especulativo. Porque, en efecto, sólo el primero es subjetivo o antropomórfico.

Mundo; y, finalmente, de la serie de raciocinios disyuntivos la Idea de Dios”³². Siendo los tres incondicionados: Yo, Mundo y Dios los mismos objetos de la *Psychologia ratiionalis*, *Cosmologia rationalis*, y *Teología transcendentalis*³³, la conclusión final de la Dialéctica en forma de crítica será que la metafísica dogmática es resultado de una *ilusión transcendental*.

Ahora bien, las consecuencias que se derivan de esta última afirmación pueden ser juzgadas de dos maneras, según el alcance que demos a ésta. Por un lado, de acuerdo al propósito de la misma filosofía crítica, las tres *Ideas* Yo, Mundo y Dios muestran que la metafísica tradicional no había tratado sino con meras *Ideas*, no con *cosas en sí*. Sin embargo, especulativamente se puede y se debe entender la deducción de las tres *Ideas* como la formalización de los elementos formales de *todo* el conocimiento o saber fenomenológico porque Kant tomará en su deducción, como modelo de raciocinio, no el silogismo racional propiamente dicho, sino el silogismo del entendimiento, que *imita* al primero en su propósito totalizador. En efecto, tomando como canon de raciocinio el silogismo intelectual³⁴, y si los tres incondicionales vienen a significar la necesidad del Sujeto, Objeto y la condición de posibilidad del pensamiento en general, la *Dialéctica transcendental* nos revela la deducción de los incondicionales del conocimiento en los límites de la experiencia, no los incondicionales inmanentes del *Ser-Pensar*. Esto es: tomando como base el silogismo formal, y no el silogismo especulativo, la *Dialéctica transcendental* saca a luz la naturaleza o principio antropomórfico de *toda* la metafísica occidental. La deducción transcendental no trata sobre los primeros principios griegos.

Distinguimos al inicio del apartado dos sentidos de entender la expresión *otra* metafísica, pues ella podría significar el cambio o negación individual de *una* metafísica por *otra*³⁵. Tal tipo de cambio o negación ha sido el caso, por ejemplo, de la posición de Heidegger o de la misma transformación de la metafísica tradicional en *Lógica transcendental*, tratándose ambas superaciones sólo de dos formas más de *metafísica del entendimiento*. Pero adelantamos un segundo sentido de negación o superación donde la expresión *otra metafísica* tiene ahora el significado de cambio sustancial, es decir, de *otra cosa* que la metafísica, referido ya a la modalidad del pensamiento intelectual y su paso al pensamiento racional o especulativo. Retomando la observación inicial de Llanos Cifuentes, según la cual la filosofía trascendental se veía a sí misma como posibilidad de *otra* metafísica, lo único que podemos afirmar es que la posibilidad de entenderla como *otra cosa* que la metafísica será tarea histórica de desarrollos posteriores, del idealismo absoluto³⁶. La conclusión de la *Crítica de la razón Pura*, en efecto, dejará a la razón teórica, en tanto que subjetividad, una tarea meramente *reguladora*, desplazando hacia la

³² Ibid. Pág. 165

³³ Vid. *Crítica de la Razón Pura* A 334; B 391-302.

³⁴ Vid. *Enciclopedia de la Ciencias Filosóficas*, párrafo CLXXXII. Orbis 1984.

³⁵ En Aristóteles, en efecto, las diferencias según el número hacen referencia a cambios accidentales o entre *realidades individuales*. Cambiar el modo de pensar supone cambiar la *especie* de pensamiento.

³⁶ Subrayamos idealismo alemán porque así será como se denomine este proyecto: *El más antiguo sistema programático del Idealismo alemán*.

razón práctica la consumación real de la *Idea* en lo que se conoce como la primacía de la razón práctica de la filosofía trascendental.

4. LAS IDEAS TRASCENDENTALES COMO PRIMEROS PRINCIPIOS DEL CONOCIMIENTO: LA CONFIGURACIÓN ANTROPOMÓRFICA DE LA METAFÍSICA OCCIDENTAL

Hemos optado por separar en este último apartado de nuestra exposición la segunda negación o modo de entender la expresión *otra metafísica*, que tiene su inicio en la misma filosofía trascendental en forma de limitación perfecta y completa de la subjetividad. Como todo límite lleva implícito su propio traspaso, la *otra metafísica* de la que hablaremos ahora hace referencia a un *otro* de la misma, comprendiendo este *otro* como el abandono de la *metafísica del entendimiento* y su paso a la esfera de la razón especulativa, género por fin del saber de la protología griega. Determinamos en el apartado anterior el *decurso vitae* de la metafísica occidental como su división en ontología general y especial, subrayando que tal división no fue resultado de ninguna arbitrariedad: exteriorizaba más bien el *principio intelectual* que anida en el interior de la metafísica occidental. La posterior transformación de los tres objetos de aquellas metafísicas en las *Ideas* Yo, Mundo y Dios no vino sino a desvelar esta condición de *producto de la subjetividad*, el ser meras *Ideas*.

Sólo nos queda para concluir nuestra reflexión interpretar *racional o teleológicamente*³⁷ la historia de la metafísica occidental como formación y desarrollo del *antropomorfismo occidental*, desde su génesis en el estoicismo hasta su conclusión y perfeccionamiento en la misma *Filosofía trascendental* y su prolongación en el principio antropológico que domina en el pensamiento contemporáneo³⁸. Se podría decir que interpretaremos la *historia del pensamiento occidental* como un proceso teleológico en el que la revelación del punto de vista de la subjetividad que representa la *filosofía trascendental* hace de causa final. Se trata, por tanto, de una lectura de la metafísica occidental en la que ésta aparece como *εντελέχεια* del subjetivismo, teniendo su comienzo en el estoicismo y final en el *Idealismo trascendental*: el hilo de engarce entre el estoicismo y el idealismo trascendental será la constitución de los dos momentos *subjetivo* y *objetivo* del saber fenomenológico: la oposición de la *Conciencia* y su Objeto. Junto a la *Idea* posibilitante de su unidad, es decir, *Dios*, serán los tres incondicionales o *Ideas trascendentales*.

Esta conclusión que tratamos de presentar puede considerarse como la inversa de la *Fenomenología del Espíritu* de Hegel: si ésta llega al pensamiento especulativo transformando la conciencia y su objeto en principio activo y material del *Sí mismo* del contenido, lo que haremos ahora será presentar la historia de la metafísica occidental como el proceso de antropomorfización de la especulación griega, deshaciendo hacia

³⁷ Vislumbrar retrospectivamente desde el pensamiento especulativo.

³⁸ Nos referimos a las tesis de L. Feuerbach en sus *Principios de la Filosofía del Futuro*.

atrás el curso de la *Fenomenología del Espíritu*. Esto es: vamos a transformar el principio material aristotélico en *objetividad* y el principio activo (*ousia*) en *reflexión del Yo*. Estos dos momentos, a saber, *la objetividad y la subjetividad*, los representará respectivamente el dogmatismo pre-kantiano y la *filosofía trascendental*, como dominio respectivo del punto de vista de la sustancia *material* y punto de vista del *sujeto-subjetividad*.

De acuerdo con los resultados de nuestra investigación doctoral en curso, la desaparición en el helenismo de la *ousia* en su sentido primordial aristotélico, como diferencia específica activa, y su sustitución por la sustancia material, remite a los orígenes del estoicismo. Dejando en los márgenes de la *historia de la filosofía* la sofistería³⁹, veremos activa en el estoicismo, en efecto, la escisión más remota entre conciencia y objeto, revelándonos también la presencia más primitiva de los tres *Incondicionales trascendentales* de Kant, a pesar de su distancia en el tiempo: por el lado del objeto, sustituyendo la *ousia* activa aristotélica, veremos en el estoicismo aflorar el dominio progresivo de la *sustancia-sustrato* en cuanto Ser exterior opuesto a la conciencia; por el lado del sujeto, también en el estoicismo será dónde encontremos la antropomorfización del principio activo con el nacimiento de la lógica *subjetiva y formal*. La tercera *Idea*, *Dios* o la condición de posibilidad del conocimiento mismo, surgirá de la escisión originaria e independencia de ambos elementos. Con el estoicismo, en resumen, tendrá lugar en Occidente la hegemonía de la *subjetividad* en su doble sentido de constitución *objetiva y subjetiva* del sujeto-objeto moderno, de ahí que aparezca como una *constante* en el pensamiento occidental⁴⁰, la *medida* o *género primero* en sentido aristotélico de las formas específicas del pensamiento empírico (aquello de donde provienen las otras formas).

Esta vinculación entre el estoicismo y la esencia intelectual del pensamiento metafísico occidental encuentra en Hegel su principal aliado⁴¹. El estoicismo se desplazará a Roma, donde junto al epicureísmo y escepticismo, “*cuadrará con el espíritu del mundo romano*” sentando las bases de aquella unidad del pensamiento metafísico occidental. En efecto, estas tres filosofías compartirán como principio “*la relación pura de la conciencia de sí mismo consigo misma*” y, como método, el “*comportamiento del dogmatismo del entendimiento*”⁴². Este dogmatismo, común al estoicismo, epicureísmo y escepticismo antiguo, será lo que irá desarrollándose como metafísica en Occidente

³⁹ La sofistería, en efecto, será una modalidad del pensamiento empírico nacido en el seno del pensamiento griego, si bien este subjetivismo nunca llegará a ser hegemónico entre los griegos.

⁴⁰ Vid. *Diccionario filosófico*. Ferrater Mora en “Estoicos” pág. 584. Es interesante el comentario de F. Mora al respecto, indicando el estoicismo tanto como una *escuela filosófica griega y grecorromana* y, *al mismo tiempo, una “constante” (histórica) en el pensamiento occidental*. Comparte con la sofistería griega el estar vinculado a un estilo o modo de vida (subjetivismo) aunque se separe del estoicismo en su papel “marginal” en la filosofía griega.

⁴¹ En las *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía* y sobre todo en la figura de la *conciencia infeliz* de la *Fenomenología del Espíritu*. También J. Hyppolite en *Génesis y Estructura de la Fenomenología del Espíritu*, Península, 1974, subraya esta tesis: *El estoicismo no es solamente una figura particular, es el nombre de una filosofía universal y que forma parte de toda educación de la autoconciencia. Para ser una conciencia libre hay que ser estoico en uno u otro momento de la vida...* pág. 161 y ss.

⁴² Vid. *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía*. FCE 1985 II, pág. 337.

bajo el dominio de la actividad del entendimiento. Recordemos que esta actividad se resume en aplicar lo general a lo particular, en contraposición a lo especulativo, pues “*el pensamiento de que la particularización de la totalidad se desarrolla a partir de lo general mismo, no existe aún*” (supra. cit). A nuestro juicio, a este principio intelectual le corresponderá la *subjetividad abstracta*, la libertad interior del sujeto que sentará las bases del modo empírico del pensamiento cuyos rasgos los reduce analíticamente Hegel al comportamiento abstracto del entendimiento⁴³.

En este estado incipiente del estoicismo, el principio de la subjetividad en su forma más primitiva, podemos observarlo en la búsqueda de un criterio de la Verdad ya desplazado hacia la *subjetividad*⁴⁴, y en la figura de la *firmeza del sabio* como impassividad frente a las circunstancias exteriores. Bajo la dialéctica que concluye en la *conciencia infeliz*, en síntesis, el principio activo desplazado al *Yo* queda por primera vez separado del *objeto* para oponerse como *materia inactiva*. No hay que perder de vista, como anotamos a pie de página más arriba, que en Grecia el principio del subjetivismo tuvo vigencia en la sofistería de manos de la homo-mensura de Protágoras y, aunque no lograra dominar sobre la filosofía primera, sí podría considerarse su equivalente al estoicismo en Occidente en cuanto antecesor de lo especulativo. No obstante, como génesis de la universalidad abstracta o *Yo* puro, el estoicismo y la filosofía trascendental que lo culmina serán únicos en la historia del pensamiento. La identidad entre la subjetividad abstracta del *Yo* estoico y la vanidad del subjetivismo moderno participan de la eliminación de la *ousia* activa en su sentido primordial aristotélico y, con ella, de la imposibilidad de una libertad *concreta*: sin *ousia* aristotélica en el que hundir su actividad, el *Yo* raciocinará entonces como “*libertad acerca del contenido*”⁴⁵.

Pues bien, sentadas de este modo las bases históricas del subjetivismo y regresando al punto de vista analítico del pensamiento, podemos dar a la *Dialéctica Trascendental* un último sentido fenomenológico para concluir la *naturaleza antropomórfica* del pensamiento metafísico occidental, es decir, para desvelar el significado fenomenológico de la *Deducción Trascendental*: las tres *Ideas trascendentales* (*Yo*, *Mundo*, *Dios*) desvelan sólo la estructura en forma de incondicionales del *subjetivismo estoico*. La historia de la metafísica occidental, podemos concluir, será sólo el desarrollo de este subjetivismo, ajeno al pensamiento griego. En efecto, los principios del Ser-pensar griego (*materia*, *forma* y *privación* según el lenguaje de la sustancia griega o *entendimiento*, *razón negativa* y *positiva*, según el lenguaje del Sujeto moderno) quedarán más allá de la *Dialéctica Trascendental*, a la espera de su rescate por el pensamiento especulativo moderno. De esta manera, cualquier intento de leer la filosofía primera griega bajo categorías de la ciencia del conocimiento (como lo son la ontología, teología u onto-

⁴³ En la *Fenomenología del Espíritu* esta libertad intelectual, vacía y separada del *Ser* será el obstáculo a superar por la disciplina del pensamiento especulativo. Vid. pág 39-48. W. Roces FCE 1994.

⁴⁴ Es también en el estoicismo donde parece por primera vez la Teoría de la verdad como correspondencia, propia de la proposición empírica.

⁴⁵ Ibid. *Fenomenología del Espíritu*, W. Roces pág. 39

teología) están condenadas al fracaso: la filosofía primera griega constituye un *género* o ciencia diversa.

Nuestra conclusión, sin embargo, se separa en esta cuestión de la posición de Hegel en lo relativo al papel que la *filosofía trascendental* ostenta en relación a la *antropomorfización de las determinaciones del pensamiento*. El *dogmatismo*, según nuestra propia posición, es parte de la configuración antropomórfica de la metafísica occidental, configuración que, para nosotros, en ningún caso es hija originaria de la modernidad como sostiene Hegel⁴⁶. En realidad, desde el criterio modal del pensamiento que tiene su base en Hegel mismo⁴⁷, el dogmatismo y la filosofía crítica son formas del saber fenomenológico en tanto que *metafísicas del entendimiento*. La consideración de la metafísica pre-kantiana, como momento inseparable de la Lógica Trascendental es, sin embargo, una clave que señala nuestro punto de discrepancia con Hegel y que guarda relación directa con el sentido de la segunda negación de la metafísica que tratamos en este apartado. La ruptura del criticismo con la metafísica tradicional, en efecto, no es una ruptura con la *metafísica occidental*: revela la escisión interna de la *metafísica del entendimiento* entre los puntos de vistas del sujeto y objeto en su sentido ya antropomórfico. O dicho con otras palabras: no habrá una ruptura de Kant con la metafísica tradicional porque no superará la configuración antropomórfica del dogmatismo. La pertenencia de la *Lógica trascendental* a la metafísica occidental se vislumbra con mayor claridad si acudimos a los griegos: éstos no separaron la sustancia activa del contenido, es decir, no desplazaron al Yo el principio activo o principio de determinación. Nos topamos aquí con los límites *modales* del pensamiento: la unidad sujeto-objeto de la *ciencia especulativa* frente a la escisión conciencia y objeto de la Fenomenología. Serán también los límites entre la *Metafísica* y la *Filosofía Primera*.

Uno de los aspectos novedosos –según creemos– que nuestra investigación aporta a la cuestión de la historia de la metafísica, es la conceptualización de las metafísicas del *Ser* como momento *objetual* del conocimiento y, por tanto, como *momento* inseparable del mismo subjetivismo que, bajo la forma de *filosofía trascendental*, completaría el polo subjetivo del conocimiento. Subrayamos el término *momento* para indicar con esta expresión que el límite de la *filosofía trascendental* ha sido rebasado, situándonos bajo la óptica retrospectiva especulativa: que el dogmatismo y el criticismo sean los *momentos* del conocimiento, viene a indicar su integración en una unidad completada y agotada que los ordena bajo un nuevo concepto que contiene su propio traspaso. Así, lo que históricamente se presentaba por separado como metafísica del *Ser* y metafísica del *Sujeto*, o como puntos de vista de la *sustancia* y del *sujeto*, se presenta ahora como *momentos* constitutivos de una unidad conceptual mayor: el subjetivismo, cuyo límite superado nos presenta por fin el pensamiento especulativo. Si la constitución del

⁴⁶ Vid. *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*. Párrafo LXII.

⁴⁷ Es decir, desde la diferenciación de dos modalidades del pensamiento: el pensamiento empírico y el especulativo. Es lo que venimos identificando con el saber fenomenológico y absoluto respectivamente, distinción sobre el que gira todo el pensamiento de Hegel.

objeto exterior corresponde al punto de vista de la *sustancia material estoica*, la del *sujeto moderno* corresponderá al *idealismo trascendental*. En este sentido hablamos más arriba de *historia de la metafísica occidental* como desarrollo de su configuración antropomórfica, cumbre tras la cual encontraremos la *filosofía primera* griega.

Desde esta nueva perspectiva, por tanto, *la historia de la metafísica occidental* y el valor de la *Dialéctica Trascendental* adquieren un nuevo sentido. En efecto, el antropomorfismo moderno que denunciaba Hegel, deberá ser entendido, completado y perfeccionado por la filosofía trascendental, pero originada en los dogmatismos que lo preceden: este dogmatismo, que dominará en Occidente durante 1.500 años, iniciará el momento de *constitución objetual* del contenido. Con la expresión *constitución objetual* queremos indicar la idea de una construcción del objeto que será ya *por y para la conciencia*: en tanto que es producto de la conciencia exterior y lo presenta escindida de ella, revestirá la forma dogmática de un fenómeno irreflexivo o aún inconsciente: es lo que llamamos *objetividad o cosa en sí*. Esta objetividad, entendida dogmáticamente, en tanto que contenido exterior a la conciencia, manifiesta el primero de los elementos del conocimiento, la *res*, en la misma medida y sentido que el cogito cartesiano manifestará el otro elemento: el sujeto entendido como reflexión del Yo o propiamente *subjetividad*. Vemos, por tanto, que *dogmatismo* y *criticismo* se reparten ambos la construcción y desarrollo histórico del *subjetivismo occidental*, de sus dos momentos *objetivo* y *subjetivo*. La transformación de las tres metafísicas especiales en incondicionales del conocimiento por parte de la *filosofía trascendental* consumará así el *giro histórico* que Hegel expresará como un *traspasar lo verdadero* como *sustancia* a lo verdadero expresado como *sujeto*.

Sin embargo, aunque la *filosofía trascendental* perfeccione este giro, sin embargo, la verdadera toma de conciencia de esta configuración histórica de la subjetividad no llegará hasta el *Manifiesto programático del Idealismo alemán* donde se aboga por superarla. En efecto, la consideración de las tres *Ideas trascendentales* como incondicionales antropomórficos, y no como primeros principios del Ser-pensar, conlleva un desplazamiento histórico de éstos hacia la subjetividad, que solo puede ser denunciada cuando hemos rebasado el límite del *conocimiento*. Si el sentido primordial y originario del sujeto-objeto remite a los primeros principios *materia*, *privación* y *forma* (entendimiento, razón negativa y positiva, en el lenguaje del sujeto) su significado referido al Yo y al Mundo de la *Dialéctica trascendental* testimonia su antropomorfización y, en general, la configuración de la *metafísica occidental* como saber fenomenológico, no como *filosofía primera*.

Llegados a este punto, a nuestra exposición sólo le queda consumir de nuevo la negación de la negación reponiendo en ella la unidad sujeto-objeto de manos de la filosofía especulativa. Si el conocimiento, bajo los principios del *estoicismo*, antropomorfizó la unidad originaria sujeto-objeto que la especulación griega llevó a cabo restituyéndola de los milesios, la filosofía especulativa volverá a des-antropomorfizarla esta vez como unidad de la metafísica dogmática y la *lógica trascendental*, la primera representando la

sustancia-objeto y la segunda el *sujeto*. Este será el proyecto que representa *La Ciencia de la Lógica*, de Hegel.

Aquella oposición de E. Colomer entre una *metafísica del Ser* referida a la metafísica pre-kantiana e identificada con el punto de vista de la *sustancia*, y una *metafísica antropológica* refiriéndola al punto de vista del *sujeto moderno*, pierde en la esfera del pensamiento especulativo su razón de ser: se trata de una dicotomía más del pensamiento empírico, que desaparecerá bajo la unidad sujeto-objeto o unidad del Ser-pensar. Aquél relato según el cual la modernidad, en relación a su pasado histórico, representa el giro subjetivo de la filosofía por la centralidad que pasa a ocupar en ella el Sujeto, olvida que esta oposición y relatividad misma del sujeto-objeto es ella misma producto del subjetivismo. Porque, en efecto, *la subjetividad* no tiene su causa primera en la reflexión consiente del Sujeto, como representará la *filosofía trascendental*, sino en el modo dogmático de construcción del objeto que la antecede, como nos advierte esa misma filosofía crítica.

Pues bien, la sublimación de la *metafísica occidental* en *filosofía primera* unificando la Metafísica y la Lógica, llevada a cabo en la *Ciencia de la Lógica*, no será ya *otra* metafísica sino *otra cosa* que la metafísica, lo cual constituye en nuestra investigación doctoral la calzada que conducirá al rescate de la *filosofía primera* griega, de manos de una re-unificación de los tratados metafísicos y los tratados del *logos* (organon).